

M-7387
R-3214

ATA
953

FÁBULAS

EN VERSO CASTELLANO

PARA USO DE LAS ESCUELAS,

Compuestas

POR DON FELIX MARÍA SAMANIEGO.

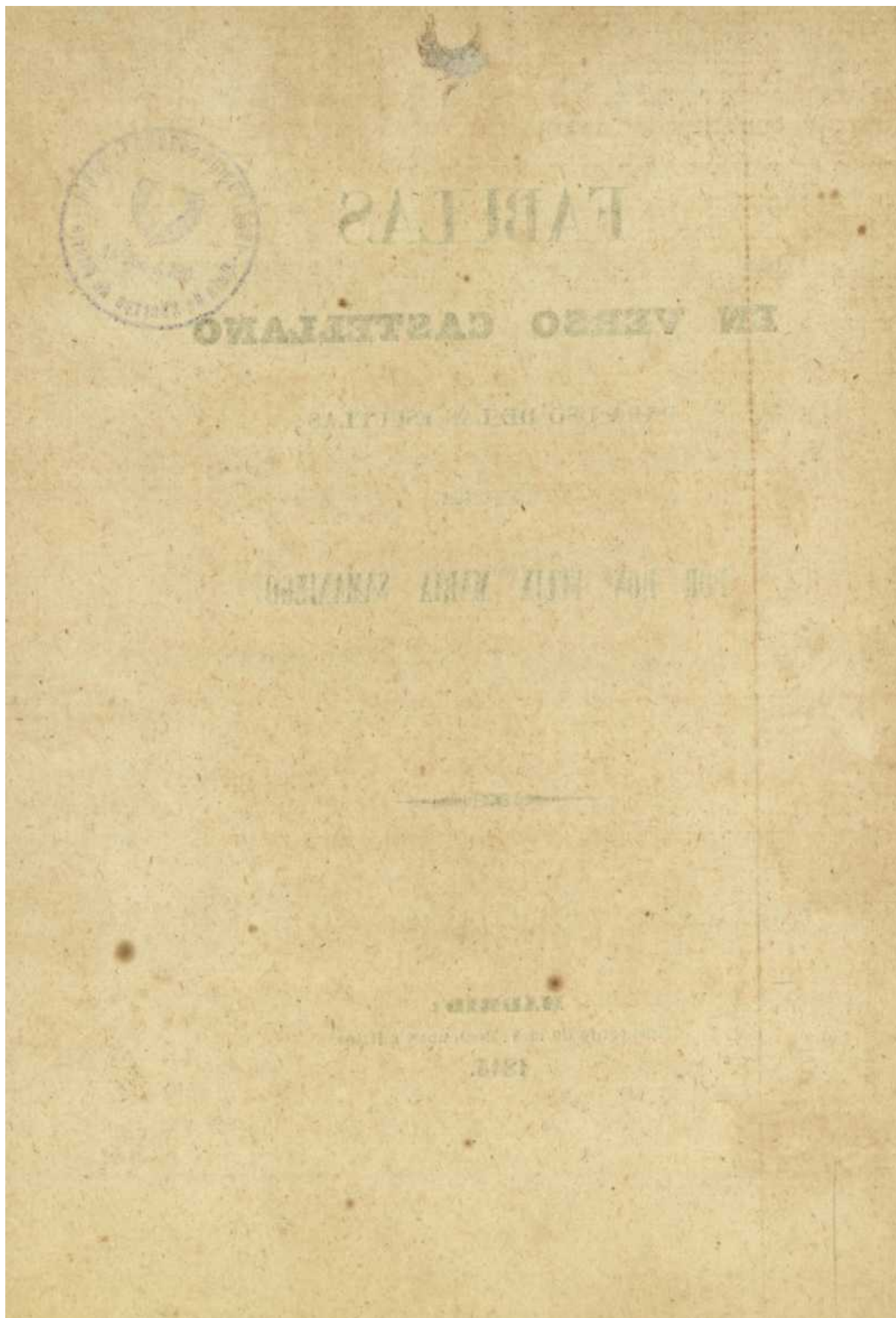


MADRID :

Imprenta de la V. de JORDAN E HIJOS.

1845.





PRÓLOGO.

MUCHOS son los sábios de diferentes siglos y naciones que han aspirado al renombre de fabulistas , pero muy pocos los que han hecho esta carrera felizmente. Este conocimiento debiera haberme retraido del árduo empeño de meterme á contar fábulas en verso castellano. Así hubiera sido; pero permítame el público protestar con sinceridad en mi abono que en esta empresa no ha tenido parte mi eleccion. Es puramente obra de mi pronta obediencia debida á una persona en quien respeto unidas las calidades de tio, maestro y gefe.

En efecto, el director de la Real Sociedad Vascongada , mirando la educacion como á base en que estriba la felicidad pública , emplea la mayor parte de su celo patriótico en el cuidado

[IV]

de proporcionar á los jóvenes alumnos del Real Seminario Vascongado cuanto conduce á su instruccion; y siendo (por decirlo así) el primer paso con que se debe nutrir el espíritu de los niños las máximas morales disfrazadas en el agradable artificio de la fábula, me destinó á poner una coleccion de ellas en verso castellano, con el objeto de que recibiesen esta enseñanza, ya que no mamándola con la leche, segun deseó Platon, á lo menos antes de llegar á estado de poder entender el latin.

Desde luego di principio á mi obri-lla. Apenas pillaban los jóvenes seminaristas algunos de mis primeros ensayos, cuando los leían y estudiaban á porfía con indecible placer y facilidad, mostrando en esto el deleite que les causa un cuentecillo adornado con la dulzura y armonía poética, y libre para ellos de las espinas de la traduccion, que tan desagradablemente les punzan en los principios de su enseñanza.

[v]

Aunque esta primera prueba me asegura en parte de la utilidad de mi empresa, que es la verdadera recomendacion de un escrito, no se contenta con ella mi amor propio. Siguiendo éste su ambiciosa condicion, desea que respectivamente logren mis fábulas igual acogida que en los niños, en los mayores, y aun si es posible entre los doctos; pero á la verdad, esto no es tan fácil. Las espinas que dejan de encontrar en ellas los niños, las hallarán los que no lo son en los repetidos defectos de la obra. Quizá no parecerán estos tan de marca dando aquí una breve noticia del método que he observado en la ejecucion de mi asunto, y de las razones que he tenido para seguirle.

Despues de haber repasado los preceptos de la fábula, formé mi pequeña librería de fabulistas: examiné, comparé, y elegí para mis modelos entre todos ellos, despues de *Esopo*, á *Fedro* y *La Fontaine*: no tardé en hallar

mi desengaño. El primero, mas para admirado que para seguido, tuve que abandonarle á los primeros pasos. Si la union de la elegancia y laconismo solo está concedida á este poeta en este género, ¿cómo podrá aspirar á ella quien escribe en lengua castellana, y palpa los grados que á esta le faltan para igualar á la latina en concision y energía? Este conocimiento, en que me aseguró mas y mas la práctica, me obligó á separarme de *Fedro*.

Empecé á aprovecharme del segundo (como se deja ver en las fábulas de *la Cigarra y la Hormiga*, *el Cuervo y el Zorro*, y alguna otra); pero reconocí que no podía, sin ridiculizarme, trasladar á mis versos aquellas delicadas nuevas gracias y sales que tan fácil y naturalmente derrama este ingenioso fabulista en su narracion.

No obstante, en el estudio que hice de este autor hallé no solamente que la mayor parte de sus argumentos son

[VII]

tomados de *Locmano*, *Esopo* y otros de los antiguos , sino que no tuvo reparo en entregarse á seguir su propio carácter tan francamente , que me atrevo á asegurar que apenas tuvo presente otro precepto en la narracion que la regla general que él mismo asienta en el prólogo de sus fábulas en boca de Quintiliano : *por mucho gracejo que se dé á la narracion , nunca será demasiado.*

Con las dificultades que toqué al seguir en la formacion de mi obrita á estos dos fabulistas , y con el ejemplo que hallé en el último , me resolví á escribir tomando en cerro los argumentos de *Esopo* , entresacando tal cual de algun moderno , y entregándome con libertad á mi genio , no solo en el estilo y gusto de la narracion , sino aun en el variar rara vez algun tanto , ya del argumento , ya de la aplicacion de la moralidad , quitando , añadiendo ó mudando alguna cosa que sin tocar al cuer-

[VIII]

po principal del apólogo, contribuya á darle cierto aire de novedad y gracia.

En verdad, segun mi conciencia, mas de cuatro veces se peca en este método contra los preceptos de la fábula; pero esta práctica licenciosa es tan corriente entre los fabulistas, que cualquiera que se ponga á cotejar una misma fábula en diferentes versiones, la hallará tan transformada en cada una de ellas respecto del original, que degenerando por grados de una en otra version, vendrá á parecerle diferente en cada una de ellas. Pues si con todas estas licencias, ó pecados contra las leyes de la fábula, ha habido fabulistas que han hecho su carrera hasta llegar al templo de la inmortalidad, ¿á qué meterme yo en escrúpulos que ellos no tuvieron?

Si en algo he empleado casi nimiamente mi atencion, ha sido en hacer versos fáciles hasta acomodarlos, segun mi entender, á la comprension de los

[ix]

muchachos. Que alguna vez parezca mi estilo , no solo humilde , sino aun bajo , malo es ; ¿ mas no sería muchísimo peor que haciéndole incomprensible á los niños , ocupasen éstos su memoria con inútiles coplas?

A pesar de mi desvelo en esta parte , desconfio conseguir mi fin. Un autor moderno en su tratado de educacion dice : que en toda la coleccion de *La Fontaine* no conoce sino cinco ó seis fábulas *en que brilla con eminencia la sencillez pueril*; y aun haciendo análisis de algunas de ellas , encuentra pasages desproporcionados á la inteligencia de los niños.

Esta crítica ha sido para mí una leccion. Confesaré sinceramente que no he acertado á aprovecharme de ella , si en mi coleccion no se halla mas de la mitad de fábulas que en la claridad y sencillez del estilo no pueda apostárse-las á la prosa mas trivial. Este me ha parecido el solo medio de acercarme al

[x]

lenguaje en que debemos enseñar á los muchachos; pero ¿quién tendrá bastante filosofía para acertar á ponerse en el lugar de éstos, y medir así los grados á que llega la comprension de un niño?

En cuanto al metro, no guardo uniformidad: no es esencial á la fábula, como no lo es al epigrama y á la lira, que admiten infinita variedad de metros. En los apólogos hay tanta incohexion de uno á otro, como en las li-ras y epigramas. Con la variedad de metros he procurado huir de aquel monotonismo que adormece los sentidos, y se opone á la varia armonía que tanto deleita el ánimo y aviva la atencion. Los jóvenes que tomen de memoria estos versos, adquirirán con la repeticion de ellos alguna facilidad en hacerlos arreglados á las diversas medidas á que por este medio acostumbren su oido.

Verdad es que se hallará en mis versos gran copia de endecasílabos pareados

[XI]

con la alternativa de pies quebrados, ó de siete sílabas : pero me he acomodado á preferir su frecuente uso al de otros medios, por la ventaja que no tienen los de estancias mas largas, en las cuales por acomodar una sola voz que falte para la clara esplicacion de la sentencia, ó queda confuso y como estrujado el pensamiento, ó demasiadamente holgado y lleno de ripio.

En conclusion : puede perdonárseme bastante por haber sido el primero en la nacion que ha abierto el paso á esta carrera, en que he caminado sin guia, por no haber tenido á bien entrar en ella nuestros célebres poetas castellanos. Dichoso yo si logro que con la ocasion de corregir mis defectos, dediquen ciertos genios poéticos sus tareas á cultivar este y otros importantes ramos de instruccion y provecho. Mientras así no lo hagan habremos de contentarnos con leer sus escelentes églogas, y sacar de sus dulcísimos versos casi tanta melo-

[XII]

día como de la mejor música del *divino Heyden*, aun que tal vez no mayor enseñanza ni utilidad.



LIBRO PRIMERO.

FABULA I.

El Asno y el Cochino.

A LOS CABALLEROS ALUMNOS

DEL REAL SEMINARIO PATRIÓTICO VASCONGADO.

OH jóvenes amables,
Que en vuestros tiernos años
Al templo de Minerva
Dirijís vuestros pasos.
Seguid, seguid la senda
En que marchais, guiados
A la luz de las ciencias
Por profesores sabios.
Aunque el camino sea,
Ya difícil, ya largo,

[14]

Lo allana y facilita
El tiempo y el trabajo.
Rompiendo el duro suelo
Con la esteva agoviado,
El labrador sus bueyes
Guia con paso tardo;
Mas al fin llega á verse
En medio del verano
De doradas espigas,
Como Ceres, rodeado.
A mayores tareas,
A mas graves cuidados,
Es mayor y mas dulce
El premio y el descanso.
Tras penosas fatigas
La labradora mano
¡Con que gusto recoge
Los racimos de Baco!
Ea, jóvenes; ea,
Seguid, seguid marchando
Al templo de Minerva
A recibir el lauro.
Mas yo sé, caballeros,
Que un jóven entre tantos
Responderá á mis voces:
No puedo, que me canso.

[15]

Descansa en hora buena ;
¿Digo yo lo contrario?
Tan lejos estoy de eso ,
Que en estos versos trato
De daros un asunto
Que instruya deleitando :
Los perros y los lobos ,
Los ratones y gatos ,
Las zorras y las monas ,
Los ciervos y caballos ,
Os han de hablar en verso ;
Pero con juicio tanto ,
Que sus máximas sean
Los consejos mas sanos.
Deleitaos en ello ,
Y con este descanso
A las serias tareas
Volved mas alentados.
Ea , jóvenes ; ea ,
Seguid , seguid marchando
Al templo de Minerva
A recibir el lauro.
¿Pero qué ¿os detiene
El ocio y el regalo?
Pues escuchad á Esopo ,
Mis jóvenes amados :

[16]

Envidiando la suerte del cochino
Un asno maldecia su destino.
Yo, decia, trabajo, y como paja;
El come harina y berza, y no trabaja:
A mí me dan de palos cada dia:
A él le rascan y halagan á porfía,
Así se lamentaba de su suerte;
Pero luego que advierte
Que á la pocilga alguna gente avanza
En guisa de matanza,
Armada de cuchillo y de caldera,
Y que con maña fiera
Dan al gordo cochino fin sangriento,
Dijo entre sí el jumento:
*Si en esto para el ócio y los regalos,
Al trabajo me atengo y á los palos.*

FABULA II.

La Cigarra y la Hormiga.

Cantando la cigarra
Pasó el verano entero,
Sin hacer provisiones
Allá para el invierno.

[17]

Los frios la obligaron
A guardar el silencio,
Y á acogerse al abrigo
De su estrecho aposento.
Vióse desproveida
Del preciso sustento,
Sin mosca, sin gusano,
Sin trigo y sin centeno.
Habitaba la hormiga
Allí tabique en medio
Y con mil espresiones
De atencion y respeto
La dijo : Doña hormiga,
Pues que en vuestros graneros
Sobran las provisiones
Para vuestro alimento,
Prestad alguna cosa
Con que viva este invierno
Esta triste Cigarra,
Que alegre en otro tiempo
Nunca conoció el daño,
Nunca supo temerlo.
No dudeis en prestarme,
Que fielmente prometo
Pagaros con ganancias
Por el nombre que tengo.

[18]

La codiciosa hormiga
Respondió con denuedo,
Ocultando á la espalda
Las llaves del granero:
¡Yo prestar lo que gano
Con un trabajo inmenso!
Dime, pues, holgazana,
¿Qué has hecho en el buen tiempo?
Yo, dijo la cigarra,
A todo pasagero
Cantaba alegremente,
Sin cesar ni un momento.
¡Hola! ¿con qué cantabas
Cuando yo andaba al remo?
Pues ahora que yo como,
Baila, pese á tu cuerpo.

FABULA III.

El muchacho y la fortuna.

A la orilla de un pozo,
Sobre la fresca yerba,
Un incauto mancebo
Dormia á pierna suelta.

[49]

Gritóle la fortuna:
Insensato, despierta;
No ves que ahogarte puedes
A poco que te muevas?
Por tí y otros canallas
A veces me motejan,
Los unos de inconstante,
Y los otros de adversa.
*¡Reveses de fortuna
Llamais á las miserias!
¿Por qué, si son reveses
De la conducta necia?*

FABULA IV.

La Codorniz.

Presa en estrecho lazo
La codorniz sencilla,
Daba quejas al aire,
Ya tarde arrepentida.
*¡Ay de mí, miserable,
Infeliz avecilla,
Que antes cantaba libre,
Y ya lloro cautiva!*

[20]

Perdí mi nido amado,
Perdí en él mis delicias;
Al fin, perdílo todo,
Pues que perdí la vida.
¿Por qué desgracia tanta?
¿Por qué tanta desdicha?
Por un grano de trigo.
¡Oh cara golosina!
¡El apetito ciego
A cuantos precipita,
Que por lograr un nada
Un todo sacrifican!

FABULA V.

El Aguila y el Escarabajo.

Que me matan, favor. Así clamaba
Una liebre infeliz que se miraba
En las garras de una águila sangrienta.
A las voces, según Esopo cuenta,
Acudió un compasivo escarabajo;
Y viendo á la cuitada en tal trabajo,
Por libertarla de tan cruda muerte,
Lleno de horror esclamó de esta suerte:

[21]

¡Oh reina de las aves escogida!
¿Por qué quitas la vida
A ese pobre animal, manso y cobarde?
¿No seria mejor hacer alarde
De devorar á dañadoras fieras;
O ya que resistencia hallar no quieras,
Cebartus uñas y tu corvo pico
En el frio cadáver de un borrico?
Cuando el escarabajo asi decia,
La águila con desprecio se reia;
Y sin usar de mas atenta frase,
Mata, trincha, devora, pillá, y vase.
El pequeño animal asi burlado
Quiere verse vengado.
En la ocasion primera
Vuela al nido de la águila altanera:
Halla solo los huevos, y arrastrando
Uno por uno fuélos despeñando.
Mas como nada alcanza
A dejar satisfecha una venganza,
Cuantos huevos ponía en adelante
Se los hizo tortilla en el instante.
La reina de las aves sin consuelo,
Remontando su vuelo
A Júpiter escelso humilde llega,
Espone su dolor, pídele, ruega

[22]

Remedie tanto mal. El dios propicio,
Por un incomparable beneficio
En su regazo hizo que pusiese
El águila sus huevos, y se fuese;
Que á la vuelta, colmada de consuelos,
Encontraria hermosos sus polluelos.
Supo el escarabajo el caso todo:
Astuto é ingenioso hace de modo
Que una bola fabrica diestramente
De la materia en que continuamente
Trabajando se halla,
Cuyo nombre se sabe, aunque secalla;
Y que, segun yo pienso,
Para los dioses no es muy buen incienso:
Carga con ella, vuela y atrevido
Pone su bola en el sagrado nido.
Júpiter que se vió con tal basura,
Al punto sacudió la vestidura,
Haciendo, al arrojar la albondiguilla,
Con la bola y los huevos su tortilla.
Del trájico suceso noticiosa,
Arrepentida el águila y llorosa,
Aprendió esta leccion á mucho precio:
*A nadie se le trate con desprecio
Como al escarabajo:
Por que al mas miserable, vil y bajo,*

[23]

*Para tomar venganza , si se irrita ,
¿Le faltará siquiera una bolita ?*

FABULA VI.

El Leon vencido por el Hombre.

Cierto artífice pintó
Una lucha , en que valiente
Un hombre tan solamente
A un horrible leon venció.
Otro leon , que el cuadro vió,
Sin preguntar por su autor ,
En tono despreciador
Dijo: *Bien se deja ver
Que es pintar como querer ,
Y no fue leon el pintor.*

FABULA VII.

La Zorra y el Busto.

Dijo la zorra al busto
Despues de olerlo :

[24]

Tu cabeza es hermosa,
Pero sin seso.
Como este hay muchos ,
Que aunque parecen hombres
Solo son bustos.

FABULA VIII.

El Raton de la Corte y el del Campo.

Un raton cortesano
Convidó con un modo muy urbano
A un raton campesino:
Dióle gordo tocino ,
Queso fresco de Holanda,
Y una despensa llena de vianda
Era su alojamiento ;
Pues no pudiera haber un aposento
Tan magníficamente preparado ,
Aun que fuese en *Ratópolis* buscado
Con el mayor esmero
Para alojar á *Roepan primero*.
Sus sentidos allí se recreaban :
Las paredes y techos adornaban,
Entre mil ratonescas golosinas,

[25]

Salchichones , perniles y cecinas:
Saltaban de placer , ¡oh , qué embeleso !
De pernil en pernil , de queso en queso.
En esta situacion tan lisonjera
Llega la dispensera ;
Oyen el ruido , corren , se agazapan ,
Pierden el tino ; mas al fin se escapan
Atropelladamente
Por cierto pasadizo abierto á diente.
¡Esto tenemos! dijo el campesino:
Reniego yo del queso , del tocino ,
Y de quien busca gustos
Entre los sobresaltos y lossustos.
*Volviose á su campaña en el instante ,
Y estimó mucho mas de allí adelante ,
Sin zozobra , temor ni pesadumbres
Su casita de tierra y sus legumbres.*

FABULA IX.

El Herrero y el Perro.

Un herrero tenia
Un perro que no hacia
Sino comer , dormir , y estarse echado ;

[26]

De la casa jamas tuvo cuidado;
Levantábase solo á mesa puesta:
Entonces con gran fiesta
Al dueño se acercaba;
Con perrunas caricias lo halagaba,
Mostrando de cariño mil escesos
Por pillar las piltrafas y los huesos.
He llegado á notar, le dijo el amo,
Que aunque nunca te llamo
A la mesa, te llegas prontamente;
En la fragua jamás te ví presente;
Y yo me maravillo
De que no despertándote el martillo
Te desveles al ruido de mis dientes.
Anda, anda, poltron; no es bien que cuentes
Que el amo, hecho un gañan, y sin reposo
Te mantiene á lo conde, muy ocioso.
El perro le responde:
¿Qué mas tiene que yo cualquiera conde?
Para no trabajar, debo al destino
Haber nacido perro, no pollino.
Pues, señor conde, fuera de mi casa;
Verás en las demas lo que te pasa.
En efecto, salió á probar fortuna,
Y las casas anduvo de una en una:
Allí le hacen servir de centinela

[27]

Y que pase la noche toda en vela;
Acá de lazarillo y de danzante;
Allá, dentro de un torno á cada instante
Asa la carne que comer no espera.
Al cabo conoció de esta manera,
Que el destino, y no es cuento,
A todos nos cargó como al jumento.

FABULA X

La Zorra y la Cigüeña.

Una zorra se empeña
En dar una comida á una cigüeña.
La convidó con tales espresiones,
Que anunciaban sin duda provisiones
De lo mas escelente y esquisito.
Acepta alegre; vá con apetito;
Pero encontró en la mesa solamente
Gigote claro sobre chata fuente.
En vano á la comida picoteaba,
Pues era para el guiso que miraba
Inútil tenedor su largo pico:
La zorra con la lengua y el hocico
Limpió tambien su fuente, que pudiera

[28]

Servir de fregatiz si á Holanda fuera,
Mas de allí á poco tiempo convidada
De la cigüeña, halla preparada
Una redoma de gigote llena;
Allí fué su afliccion, allí su pena.
El hocico goloso al punto asoma
Al cuello de la hidrópica redoma;
Mas en vano, pues era tan estrecho
Cual si por la cigüeña fuese hecho.
Envidiosa de ver que á conveniencia
Chupaba la del pico á su presencia,
Vuelve, tienta, discurre,
Huele, se desatina; en fin, se aburre.
Marchó rabo entre piernas tan corrida,
Que ni aun tuvo siquiera la salida
De decir: *estan verdes* como antaño.
Tambien hay para pícaros engaño.

FABULA XI.

Las Moscas.

A un panal de rica miel
Dosmil moscas acudieron,
Que por golosas murieron
Presas de patas en él.

[29]

Otra dentro de un pastel
Enterró su golosina.

*Asi, si bien se examina,
Los humanos corazones
Perecen en las prisiones
Del vicio que los domina.*

— — —
FABULA XII.

El Leopardo y las Monas.

No á pares, á docenas se encontraba
Las monas en Tetuan cuando cazaba
Un leopardo: apenas lo veian,
Á los árboles todas se subian,
Quedando del contrario tan seguras,
Que pudiera decir: no estan maduras.
El cazador astuto se hace el muerto
Tan vivamente, que parece cierto:
Hasta las viejas monas,
Alegres en el caso y juguetonas,
Empiezan á saltar: la mas osada
Baja, arrímase al muerto de callada:
Mira, huele, y aun tienta,
Y grita muy contenta:
Llegad, que muerto está de todo punto,

[30]

Tanto que empieza á oler el tal difunto.
Bajan todas con bulla y algazara:
Ya le tocan la cara,
Ya le saltan encima,
Aquella se le arrima,
Y haciendo mimos, á su lado queda;
Otra se finge muerta, y lo remeda:
Mas luego que las siente fatigadas
Dé correr, de saltar y hacer monadas,
Levántase ligero;
Y mas que nunca fiero,
Pilla, mata, devora; de manera
Que parecia la sangrienta fiera,
Cubriendo con los muertos la campaña,
Al Cid matando moros en España.
*Es el peor enemigo el que aparenta
No poder causar daño, porque intenta,
Inspirando confianza,
Asegurar su golpe de venganza.*

FABULA XIII.

El Ciervo en la fuente.

Un ciervo se miraba
En una hermosa y cristalina fuente:

[31]

Placentero admiraba
Los enramados cuernos de su frente;
Pero al ver sus delgadas largas piernas,
Al alto cielo daba quejas tiernas.
¡Oh, dioses! ¿á qué intento
Á esta fábrica hermosa de cabeza
Construis su cimiento
Sin guardar proporcion en la belleza?
¡Oh, qué pesar! ¡oh qué dolor profundo
No haber gloria cumplida en este mundo!
Hablando de esta suerte
El ciervo, vió venir á un lebrel fiero.
Por evitar su muerte
Parte al espeso bosque muy ligero;
Pero el cuerno retarda su salida
Con una y otra rama entretegida.
Mas libre del apuro
A duras penas, dijo con espanto:
Si me veo seguro,
Pese á mis cuernos, fué por correr tanto;
Lleve el diablo lo hermoso de mis cuernos,
Haga mis feos pies el cielo eternos.
*Asi frecuentemente
El hombre se deslumbra con lo hermoso:
Elige lo aparente ,
Abrazando talvez lo mas dañoso ;*

[32]

*Pero escarmiente ahora en tal cabeza.
El útil bien es la mejor belleza.*

FABULA XIV.

El Leon y la Zorra.

Un leon, en otro tiempo poderoso,
Ya viejo y achacoso,
En vano perseguia hambriento y fiero
Al mamon becerrillo y al cordero,
Que trepando por la áspera montaña
Huian libremente de su saña.
Afligido del hambre á par de muerte,
Discurrió su remedio de esta suerte:
Hace correr la voz de que se hallaba
Enfermo en su palacio, y deseaba
Ser de los animales visitado.
Acudieron algunos de contado:
Mas como el grave mal que lo postraba
Era una hambre voraz, tan solo usaba
La receta esquisita
De engullirse al *monsieur de la visita*.
Acércase la zorra de callada,
Y á la puerta asomada
Atisbaba muy despacio

[33]

La entrada de aquel cóncavo palacio.
El leon la divisó, y en el momento
La dice: Ven acá, pues, que me siento
En el último instante de mi vida:
Visítame como otros, mí querida.
¿ Como otros? ¡ah señor, he conocido
Que entraron, sí, pero que no han salido.
Mirad, mirad la huella;
Bien claro lo decia ella;
Y no es bien el entrar do no se sale.
La prudente cautela mucho vale.

FABULA XV.

La Cierva y el Cervato.

A una cierva decia
Su tierno cervatillo: Madre mia,
¿ Es posible que un perro solamente
Al bosque te haga huir cobardemente,
Siendo él mucho menor, menos pujante?
¿ Por qué no has de ser tú mas arrogante?
Todo es cierto, hijo mio;
Y cuando así lo pienso, desafío
A mis solas á veinte perros juntos:
Figúrome luchando, y que difuntos

[34]

Dejo á los unos; que otros , falleciendo ,
Pisándose las tripas , van huyendo
En vano de la muerte ,
Y á todos venzo de gallarda suerte.
Mas si embebida en este pensamiento
A un perro ladrar siento ,
Escapo mas ligera que un venablo,
Y mi victoria se la lleva el diablo.
*A quien no sea de ánimo esforzado ,
No armarlo de soldado ;
Pues por mas que al mirarse la armadura
Piense en tiempo de paz que su bravura
Herirá , matará cuanto acometa ;
En oyendo en campaña la trompeta
Hará lo que la corza de la historia ,
Mas que el diablo se lleve la victoria.*

FABULA XVI.

El Labrador y la Cigüeña.

Un labrador miraba
Con duelo su sembrado,
Porque gansos y grullas
De su trigo solían hacer pasto.
Armó sin mas tardanza

[35]

Diestramente sus lazos,
Y cayeron en ellos
La cigüeña, las grullas y los gansos.
Señor rústico, dijo
La cigüeña temblando:
Quíteme las prisiones
Pues no merezco pena de culpados;
La diosa Ceres sabe
Que, lejos de hacer daño,
Limpio de sabandijas,
De culebras y víboras los campos.
Nada me satisface,
Respondió el hombre airado:
Te hallé con delincuentes,
Con ellos morirás entre mis manos.
*La inocente cigüeña
Tuvo el fin desgraciado
Que pueden prometerse
Los buenos que se juntan con los malos.*

FABULA XVII.

La Serpiente y la Llama.

En casa de un cerragero
Entró la serpiente un día,

:

[36]

Y la insensata mordía
En una lima de acero.
Díjole la lima: el mal,
Necia, será para tí.
¿Cómo has de hacer mella en mí
Que hago polvos el metal?
*Quien pretende sin razon
Al mas fuerte derribar,
No consigue sino dar
Coces contra el aguijón.*

FABULA XVIII.

El Calvo y la Mosca.

Picaba impertinentemente
En la espaciosa calva de un anciano
Una mosca insolente.
Quiso matarla: levantó la mano,
Tiró un cachete, pero fuese salva,
Hiriendo el golpe la redonda calva.
Con risa desmedida
La mosca prorrumpió: Calvo maldito,
Si quitarme la vida
Intentaste por un leve delito,
¿A qué pena condenas á tu brazo,

[37]

Bárbaro ejecutor de tal porrazo?

Al que obra con malicia,

Le respondió el varon prudentemente,

Rigorosa justicia

Debe dar el castigo conveniente;

Y es bien ejecutarse la clemencia

En el que peca por inadvertencia.

Sabe, Mosca villana,

Que coteja el agravio recibido

La condicion humana

Segun la mano de donde ha venido.

Que el grado de la ofensa á tanto asciende

Cuanto sea mas vil aquel que ofende.

FABULA XIX.

Los dos Amigos y el Oso.

A dos amigos se aparece un oso:

El uno muy medroso

En las ramas de un árbol se asegura:

El otro, abandonado á la ventura,

Se finge muerto repentinamente.

El oso se le acerca lentamente;

Mas como este animal, segun se cuenta,

De cadáveres nunca se alimenta,

[38]

Sin ofenderlo lo registra y toca;
Huélele las narices y la boca;
No le siente el aliento,
Ni el menor movimiento;
Y así, se fué diciendo sin recelo:
Este tan muerto está como mi abuelo.
Entonces el cobarde,
De su grande amistad haciendo alarde;
Del árbol se desprende muy ligero.
Corre, llega, y abraza al compañero:
Pondera la fortuna
De haberlo hallado sin lesion alguna;
Y al fin le dice: Sepas que he notado
Que el oso te decia algun recado;
¿Qué pudo ser? Diréte lo que ha sido;
Estas dos palabritas al oído:
*Aparta tu amistad de la persona
Que si te ve en el riesgo te abandona.*

FABULA XX.

La Aguila, la Gata y la Javalina.

Una águila anidó sobre una encina:
Al pie criaba cierta javalina;
Y era un hueco del tronco corpulento

[39]

De una gata y sus crias aposento.
Esta gran marrullera
Sube al nido del águila altanera,
Y con fingidas lágrimas la dice:
¡Ay mísera de mí! ¡Ay infelice!
Este sí que es trabajo:
La vecina que habita el cuarto bajo,
Como tú misma ves, el día pasa
Hozando los cimientos de la casa:
La arruinará; y en viendo la traidora
Por tierra á nuestros hijos, los devora.
Después que dejó al águila asustada,
A la cueva se baja de callada,
Y dice á la cerdosa: Buena amiga:
Has de saber que la águila enemiga
Cuando saques tus crias hácia el monte
Las ha de devorar: así, disponte.
La gata, aparentando que temia,
Se retiró á su cuarto, y no salia
Sinode noche, que con maña astuta
Abastecia su pequeña gruta.
La javalina, con tan triste nueva
No salió de su cueva.
La águila en el ramage temerosa,
Haciendo centinela no reposa.
En fin: á ambas familias la hambre mata,

[40]

Y de ellas hace víveres la gata.
*¡Jóvenes! ojo alerta, gran cuidado ,
Que un chismoso en amigo disfrazado ,
Con capa de amistad cubre sus trazas ,
Y así causan el mal sus añagazas.*

LIBRO SEGUNDO.

FABULA I.

El Leon con su ejército.

A D. JAVIER MARIA DE MUNIVE E IDIAGUEZ,
*Conde de Peñaflorida, Director perpétuo de
la Real sociedad Vascongada de los amigos
del pais.*

Mientrasque con la espada en mar y tierra
Los ilustres varones
Engrandecen su fama por la guerra,
Sojuzgando naciones,
Tú, *Conde*, con la pluma y el arado
Ya enriqueces la patria, ya la instruyes;
Y haciendo venturosos, has ganado
El bien que buscas y el laurel que huyes.
Con darte todo al bien de los humanos,
No contento tu celo,
Supo unir á los nobles ciudadanos
Para felicidad del patrio suelo.

La hormiga codiciosa
Trabaja en sociedad fructuosamente,
Y la abeja oficiosa
Labra siempre ayudada de su gente.
Así unes á los hombres laboriosos
Para hacer sus trabajos mas fructuosos.
Aquel viaja observando
Por las naciones cultas;
Este con experiencias va mostrando
Las útiles verdades mas ocultas.
Cuál cultiva los campos, cuál las ciencias;
Y de diversos modos,
Juntando estudios, viajes y esperiencias,
Resulta el bien en que trabajan todos.
¡En que trabajan todos! ya lo dije,
Por mas que yo tambien sea contado.
El sabio *presidente* que nos rige
Tiene aun al mas inútil ocupado.
Darme, *Conde*, querias un destino
Al contemplarme ocioso é ignorante:
Era difícil, mas al fin tu tino
Encontró un genio en mí versificante.
A *Fedro* y *La-Fontaine* por modelos
Me pusiste á la vista,
Y hallaron tus desvelos
Que pudiera ensayarme á fabulista.

[43]

Y pues viene al intento,
Pasemos al ensayo, va de cuento.

El Leon, rey de los bosques poderoso,
Quiso armar un ejército famoso.
Juntó sus animales al instante:
Empezó por cargar al elefante
Un castillo con útiles, y encima
Rabiosos lobos que pusiesen grima.
Al oso le encargó de los asaltos,
Al mono, con sus gestos y sus saltos
Mandó que al enemigo entretuviese;
A la zorra, que diese
Ingeniosos ardides al intento.
Uno gritó: La liebre y el jumento,
Este por tardo, aquella por medrosa,
De estorbo servirán, no de otra cosa.
¿De estorbo? dijo el rey, yo no lo creo:
En la liebre tendremos un correo,
Y en el asno mis tropas un trompeta.
Así quedó la armada bien completa.

*Tu retrato es el leon, Conde prudente;
Y si á tu imitacion, segun deseo,
Examinan los gefes á su gente,
A todos han de dar útil empleo.*

[44]

*¿Por que no lo han de hacer? ¿habrá cucaña
Como no hallar ociosos en España?*

FABULA II.

La Lechera.

Llevaba en la cabeza
Una lechera el cántaro al mercado,
Con aquella presteza,
Aquel aire sencillo, aquel agrado
Que va diciendo á todo el que lo advierte:
¡Yo sí que estoy contenta con mi suerte!

Porque no apetecía
Mas compañía que su pensamiento,
Que alegre la ofrecia
Inocentes ideas de contento.
Marchaba sola la feliz lechera,
Y decia entre sí de esta manera:

Esta leche vendida,
En limpio me dará tanto dinero;
Y con esta partida
Un canasto de huevos comprar quiero
Para sacar cien pollos, que al estío
Me rodeen cantando el *pio, pio*.

Del importe logrado

[45]

De tanto pollo mercaré un cochino:
Con bellota, salvado,
Berza, castaña engordará sin tino,
Tanto, que puede ser que yo consiga
Ver como se le arrastra la barriga.

Llevarélo al mercado;
Sacaré de él sin duda buen dinero;
Compraré de contado
Una robusta vaca, y un ternero
Que salte y corra toda la campaña
Hasta el monte cercano á la cabaña.

Con este pensamiento
Enagénada brinca, de manera
Que á su salto violento
El cántaro cayó. ¡Pobre lechera!
¡Qué compasion! A Dios leche, dinero,
Huevos, pollos, lechon, vaca y ternero.

¡Oh loca fantasía!
¡Qué palacios fabricas en el viento!
Modera tu alegría,
No sea que saltando de contento
Al contemplar dichosa tu mudanza,
Quiebren su cantarillo la esperanza.

No seas ambiciosa
De mejor ó mas próspera fortuna,
Que vivirás ansiosa

[46]

Sin que pueda saciarte cosa alguna.
No anheles impaciente el bien futuro ,
Mira que ni el presente está seguro.

FABULA III.

El Asno sesudo.

Cierto burro pacía
En la fresca y hermosa pradería,
Con tanta paz como si aquella tierra
No fuese entonces teatro de la guerra.
Su dueño, que con miedo lo guardaba,
De centinela en la ribera estaba:
Divisa al enemigo en la llanura,
Baja, y al buen borrico le conjura
Que huya precipitado.
El asno, muy sesudo y reposado,
Empieza á andar á paso perezoso.
Impaciente su dueño y temeroso.
Con el marcial ruido
De bélicas trompetas al oído,
Le exhorta con fervor á la carrera.
¡Yo correr! dijo el asno, bueno fuera:
Que llegue en hora buena Marte fiero;
Me rindo, y él me lleva prisionero.